

1. INTRODUCCIÓN

1. INTRODUCCIÓN

Una de las cualidades imprescindibles para que una ciudad sea confortable y cómoda tanto para sus ciudadanos como para sus visitantes es que sea accesible a todos ellos, sean cuales sean sus facultades físicas. Si reflexionamos, nos daremos cuenta de que todos nosotros hemos pertenecido, pertenecemos o perteneceremos al colectivo de las personas con movilidad o comunicación reducida, temporal o permanente.

Según la Organización Mundial de la Salud, actualmente el 30% de la población tiene dificultades en cuanto a su autonomía, ya sea de forma permanente en la vida cotidiana o simplemente para poder realizar un desplazamiento. Este colectivo incluye a personas mayores, personas cargadas con paquetes, mujeres embarazadas, padres y madres con cochecitos de bebé, personas con grandes discapacidades, personas con deficiencias visuales o auditivas, personas con disminuciones físicas temporales, personas gruesas, personas bajas, etc. Por tanto, si tenemos presente la importancia de eliminar las barreras, tanto arquitectónicas como aquellas que afectan a los sentidos de la vista y el oído, mejorará nuestra calidad de vida y la de todos.

Dentro del contexto del urbanismo, accesibilidad es la facilidad con la cual se logra el goce efectivo de la oferta provista por la ciudad, en todas sus dimensiones. Tal disfrute se logra a través de la consecución de bienes o servicios, la realización de actividades, o el alcance de destinos deseados.

Están allí incluidas dentro de la oferta urbana las posibilidades de compra (o intercambio), las opciones relacionadas con la libre destinación del tiempo disponible en determinada preferencia, y el abanico de alternativas con las que cuenta el ciudadano para concretar sus desplazamientos. Habitar, trabajar, recrearse o desplazarse, las funciones urbanas descritas en la carta de Atenas, encarnan las maneras descritas de gozar la ciudad, de ser Ciudadano. La posibilidad de ejercer tales funciones es la accesibilidad que aquí aproximamos.

Evidentemente, una ciudad accesible debe proporcionar garantías suficientes para que todos sus ciudadanos tengan un Gocce Efectivo de

Derechos en ella. Se resalta entonces la importancia del carácter inclusivo de las ciudades, y la obligatoriedad de vincular las premisas del diseño universal en la manera como se proyecta y se materializa la ciudad.

El diseño urbano se torna más universal, cuanto mayor es el abanico de población que satisface, según Carlos Rosa, en su artículo "La ciudad viva es una ciudad accesible". La ciudad, desde un punto de vista sensorial, ha sido predominantemente diseñada para su uso y disfrute visual, como un paisaje, un escenario al que se accede "viendo". Sin embargo, el diseño universal propone la inclusión de señales que sean percibidas por otros canales sensoriales: texturas (tacto), olores (olfato), sonidos (oído), entre otras.

El fenómeno común de aumento del tamaño físico de las ciudades (y correlacionado directamente, el aumento de pobladores en ellas) hace que la función de accesibilidad a la oferta urbana tienda a encarecerse: ello se refleja en el crecimiento de los tiempos de desplazamiento, el aumento de los costes de los bienes y los servicios, la pérdida de comodidad (y/o el aumento del riesgo) en el ejercicio de las funciones urbanas por parte del individuo.

Un modelo de ciudad dispersa, en la que por una buena cantidad de tiempo se ha insistido en la separación de los usos, ha traído como consecuencia directa el aumento de la necesidad de movilidad en sus habitantes, difícil de satisfacer sin recurrir al automóvil particular.